



AGRUPACIÓN '19 DE JUNIO' 

Propuesta y estilo renovado, pero con el FA y su Programa

Estos dos años y medio de democracia han confirmado una vez más que la única fuerza política coherente y consecuente con un proyecto de cambios profundos, de alcance popular y democrático, es el Frente Amplio.

En medio de la dura y sistemática campaña desatada por los adversarios del FA —en primer lugar, por el oficialismo, que sabe que el Frente es el principal obstáculo político para sus planes—, corremos el riesgo de perder de vista esta realidad. Es más, el objetivo de la campaña es precisamente ése.

El FA, más allá de cualquier especulación, de su peculiar experiencia unitaria, de su innegable pluralismo, de su amplio espectro de posiciones ideológicas, ha mantenido un comportamiento coherente: ante la ley de impunidad, en el referéndum, en los principales debates y temas económicos (banca, zonas francas, presupuesto, etc.). No pueden afirmar lo mismo los dos partidos tradicionales.

Por lo tanto, en materia de divisiones e incoherencias tendrían que llamarse a respetuoso silencio...

Pero no alcanza con proclamar coherencias para llegar al gobierno. Hace falta mucho más.

Los comunistas afirmamos, luego de un análisis serio y profundo de los procesos económicos y sociales y de las perspectivas de la acción de la izquierda, que se puede construir una alternativa de gobierno popular en esta etapa histórica. Sin que estemos hablando concretamente de plazos electorales.

Podemos ganar las elecciones de Montevideo, modificar la correlación de fuerzas nacional y ganar el gobierno nacional.

Para ello debemos realmente multiplicar los esfuerzos para promover la iniciativa política del Frente, que debe desplegarse aún más a todos los niveles. En su capacidad de dar respuesta política, de promover y proponer soluciones legislativas fortaleciendo el importante trabajo de su Comisión de Programa, y como siempre, a través del papel protagonista de sus bases, de sus comités en toda la República.

Tenemos que prepararnos a fondo para gobernar Montevideo, construyendo

con el compañero Arana un proyecto articulado y global de gestión municipal, que no sólo dé respuesta a los agudos y vistosos problemas que nos dejará en herencia la ineficiencia de la actual Intendencia (la basura, la iluminación, los pozos y baches, etc.), sino un nuevo concepto de servicios y de desarrollo de nuestra ciudad, pensada para la gente y para el futuro.

Tenemos que tener claro desde ahora, que cuando el Frente ocupe la Intendencia no gobernaremos sólo los frentistas, sino que nuestro primer objetivo es que los vecinos de Montevideo construyamos esa nueva realidad de manera democrática pluralista y profundamente popular.

Para esto necesitamos fortalecer y desarrollar la unidad del Frente Amplio.

Los comunistas —si pensáramos en términos de nuestro propio interés electoral— podríamos perfectamente sumarnos a las disputas y a las críticas públicas sobre las carencias del FA. Pero no lo haremos nunca, porque nuestra suerte está sellada históricamente con el proceso de unidad.

Porque nos sentimos plenamente responsables —junto a miles de compañeros— de la suerte, de los aciertos y de los errores del FA, y trabajamos y trabajaremos para superarlos.

El FA no es una fuerza de coyuntura, como se ha comenzado a manejar, incluso en algunos sectores frentistas.

Sus bases programáticas, la única respuesta articulada y posible a la crisis estructural de la sociedad uruguaya, no son una respuesta coyuntural, son el diseño de un largo camino a recorrer para construir una nueva sociedad en la que estamos comprometidos ante nuestro pueblo y ante nuestra historia, todos los frenteamplistas.

"Porque no era una combinación política momentánea, porque no era una simple operación para arreglar ciertas cosas. Era la respuesta a un país hundido en la crisis, que avanzaba hacia la dictadura, estremecido por la violencia y los crímenes, al que Pacheco estaba quitándole a paos y con crímenes todas las ilusiones, de aquel 'como el Uruguay no hay'. Y donde los partidos tradicionales mostraban su impotencia histórica

para resolver los grandes problemas".

"Probó todo esto, y lo avaló con sangre de frenteamplistas, con heroísmo de sus dirigentes, con desapariciones. Lo afirmó en la historia de un país. Tanto es así que cuando en el Parque Hotel querían una izquierda controlada, o en el '80, era imposible tapar esa enorme estatua en el medio de la escena nacional, cubierta de gloria, de sangre, de esperanza".

"Mucho más ahora, cuando el bipartidismo demostró una vez más su esencia, a la luz de la ley de impunidad o de los sucesos del Banco Comercial" (Arisemendi, informe ya citado).

En este cuadro ha sido promovido el tema de la reforma constitucional. A los enemigos del FA se les ha terminado una veta de especulaciones y de ataques, pues los frentistas hemos encontrado —con el aporte invaluable de Seregai— los caminos para aprobar una propuesta unitaria del conjunto del FA.

La reforma constitucional está asociada no sólo a los mecanismos institucionales, sino fundamentalmente a la política de alianzas del FA y en cierta medida a un debate sobre la izquierda "tradicional" y la izquierda "innovadora".

En el plano estrictamente "reformista" los comunistas afirmamos desde el principio —lo hicimos en el último editorial de "Estudios"— nuestra disposición a respaldar una reforma que promoviera una mayor democratización de la vida nacional, que permitiera mayor claridad electoral, que fortaleciera el papel del Parlamento. En realidad, ya en 1966 luchamos por una reforma constitucional de similar contenido.

Hemos sido consecuentes con esta postura.

Así como también afirmamos que la reforma constitucional y, sobre todo, la política de alianzas del Frente, debe basarse no en las alquimias electorales, en las especulaciones y las alianzas sin fronteras ni principios, sino en la definición de cada fuerza política en torno a los principales problemas del país.

No tenemos una visión estrecha de que el FA debe gobernar solo, aislado del resto del juego político. Y no lo descubrimos ayer, aunque no lo exhiba-

mos como modernidad. Lo afirmamos en nuestra Conferencia Nacional de 1985, y lo preveíamos en el Comité Central del PCU realizado en 1984, antes de la caída de la dictadura.

El concepto de democracia avanzada está asociado a la definición de un amplio espectro de alianzas con el FA en el centro y con su papel protagonista.

Alianzas de principio, sobre definiciones bien precisas y claras para el pueblo, para los frenteamplistas y para el conjunto de la ciudadanía. Porque lo que define una posibilidad de acuerdos es la postura de cada fuerza política frente a la impunidad y al referéndum, la actitud y las posiciones adoptadas frente al modelo económico actual y los aspectos principales de la política económica y, en última instancia, al papel que deberá jugar el FA en las alianzas.

Este último aspecto tiene una relevancia no menor. Entre otras cosas porque forma parte de uno de los mecanismos más complejos que ha debido enfrentar la izquierda en nuestro continente. Lo que podríamos llamar el mecanismo del "mal menor".

Cada vez que la izquierda al llamado del "realismo", de la "modernidad", del "tercerismo" o de cualquier otra variante, apostó a una alianza sin principios con sectores de las clases dominantes y con el preciso papel de enano de los mandatos, sufrió una derrota histórica, y lo que es peor, comprometió por un largo período toda perspectiva de cambio.

No hace falta recordar el rosario interminable de frustraciones sufridas por la izquierda ante la falta de vocación por construir una auténtica alternativa independiente del pueblo.

Nos interesa señalar otro punto de aproximación al tema: el FA quiere llegar al gobierno como un medio para aplicar un programa que ha sido aprobado e impulsado por todos sus grupos y militantes.

Mientras el modelo actual reclama de la menor cantidad posible de gente en la gestión del gobierno y en la ejecución de una política, con nuestro proyecto sucede exactamente lo contrario.

Nuestro modelo, nuestro proyecto de sociedad y de cambios necesita del papel protagonista de la gente, no sólo de los

frenteamplistas, sino de todos aquellos que estarán comprometidos con la posibilidad de construir la justicia, la soberanía, la independencia y la felicidad pública.

Nosotros no promovemos la idea de un frente "iluminado" que resolverá mágicamente los problemas, sino de un mecanismo profundamente democrático de participación social, que permitirá resolver las contradicciones históricas de nuestra estructura capitalista, dependiente y deformada.

Si por una casualidad —improbable— llegáramos al gobierno por geniales combinaciones electorales, fracasaríamos estrepitosamente, pues nuestro ascenso no se basaría en el papel protagonista de la gente.

A menos que ya desde ahora renunciáramos a aplicar una política de cambios y nos conformáramos con algunos retoques y maquiajes a una realidad que reclama de profundas transformaciones de estructura.

Esto debe discutirse, debe aclararse, porque la democracia se basa precisamente en la posibilidad de que los ciudadanos tengan acceso a todos los elementos para definir sus posiciones y asumir sus actitudes.

Por último, en este aspecto, está el plano polémico de la izquierda "tradicional" y una suerte de mito "innovador" que algunos compañeros se atribuyen.

Si por tradicional se quiere afirmar nuestra fidelidad a los principios, a las definiciones básicas que están en la base de nuestra propia identidad como izquierda, como comunistas y como frentistas, pues no sentimos profundamente halagados con este adjetivo.

Pero permitásenos respetuosamente discutir el concepto de que nos hemos detenido en el tiempo a contemplar nuestro pasado, prisioneros de nuestra historia "tradicional".

Los comunistas hemos hecho —y estamos haciendo— un profundo y sistemático proceso de discusión crítica, de análisis autocrítico, de los nuevos fenómenos políticos, sociales, culturales, e incluso ideológicos que se han verificado en el mundo y en nuestro país.

Alguien se atreve a afirmar que los miles y decenas de miles de trabajado-

res, estudiantes, universitarios, productores rurales, que apoyan con voto a los comunistas en las diferentes instancias sindicales o gremiales, se están definiendo por una izquierda fosilizada?

Y utilizamos este primer argumento porque resulta que ahora la prueba de todas las virtudes son los resultados electorales de 1984, en los que notoriamente los comunistas fuimos en inferioridad de condiciones en relación a la inmensa mayoría de las fuerzas políticas nacionales, incluidos muchos compañeros del FA.

En otro plano, nuestra inserción en la realidad social uruguaya, en el debate cultural y de ideas, en los procesos políticos, el papel que el PCU ha adquirido en la realidad política nacional, no son precisamente un índice de rescateamiento y de estrechamiento. Si no, seguramente, en lugar de la atención política tendríamos el olvido y el desprecio...

Hemos hecho un gran esfuerzo para reconstruir y proyectar en la nueva situación —inmersos y atentos a los nuevos fenómenos— al PCU y la UJC. Claro, para algunos este gigantesco esfuerzo organizativo es una "culpa", un pecado que debemos expiar.

A nosotros las cosas no nos llueven del cielo. Son fruto del trabajo, del esfuerzo, del sacrificio y todo lo que hemos acumulado lo hemos puesto no sólo al servicio de nuestro propio desarrollo, sino al de las grandes causas populares: del referéndum, de la movilización obrera y popular, de la defensa de la Universidad, de la solidaridad con los pueblos de América Latina, en las grandes jornadas democráticas.

Y cuando algunos dudaban de la posibilidad del triunfo, cuando otros desfallecían y ya comenzaban a teorizar sobre la derrota —esa sí, siempre responsabilidad ajena—, nosotros seguimos tenazmente trabajando.

La lucha de las ideas, su proyección y debate, es parte de la lucha de clases —que existe aunque no le guste a algunos ex izquierdistas hoy oficialistas— y como tal la asumimos, sabiendo diferenciar siempre el enemigo del adversario, y sobre todo al compañero, en la larga y difícil ruta de la liberación.

**TODOS JUNTOS
PODEMOS**

**Congreso
frenteamplista**

